

EL DELIRIO SENSITIVO DE REFERENCIA DESDE EL PSICOANÁLISIS. UN CASO DE FREUD

Pablo Santander T.¹

pablosantander1234@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se hace un recuento del cuadro propuesto por Ernst Kretschmer bajo el nombre de delirio sensitivo de referencia. Posteriormente se describe el caso descrito por Freud "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica", el que cumple con los criterios para este diagnóstico. Finalmente se realiza una comprensión por el autor, de este caso como una forma de generar puentes entre la psiquiatría clásica y la psicopatología psicoanalítica. Esta relación entre psiquiatría clásica y psicoanálisis busca ser una relación mutuamente aportativa.

Palabras clave: Paranoia, Caso clínico de Freud, delirio persecutorio.

Abstract

This article recounts the picture proposed by Ernst Kretschmer under the name of sensitive delusion of reference. Subsequently, the case described by Freud "A case of paranoia contrary to psychoanalytic theory" is described, which meets the criteria for this diagnosis. Finally, the author makes an understanding of this case as a way of generating bridges between classical psychiatry and psychoanalytic psychopathology. This relationship between classical psychiatry and psychoanalysis seeks to be a mutually contributing relationship.

Key words: Paranoia, Freud's clinical case, persecutory delusion.

Introducción

La relación entre la psiquiatría y el psicoanálisis no siempre ha sido fluida y a momentos esta ha sido similar a dos rieles paralelos que nunca se cruzan o interactúan. Esto resulta sin duda sintomático si tomamos en cuenta que el objeto de estudio, que es la mente humana, es la misma para ambos. La posibilidad de generar estos cruces o puentes sin duda puede facilitar el intercambio y el nutrirse de las miradas mutuas, conservando la especificidad de cada una. Llama la atención, en este sentido, que para el psicoanálisis puede ser de mayor facilidad interactuar con la filosofía, la sociología o la antropología que con la psiquiatría, llevando a pensar si en esta dinámica no habrá un mecanismo defensivo frente a mutuas sensaciones de amenaza.

La posibilidad de pensar los cuadros psicóticos propuestos por la psiquiatría clásica a través de la teoría psicoanalítica es un esfuerzo que pienso resulta fructífero para ambas ramas del conocimiento de la psiquis. Permite un diálogo que logra profundizar en tipos de cuadros que requieren una mirada compleja, desde diferentes perspectivas. En este sentido, se logra profundizar en lo descriptivo fenomenológico del cuadro, con la comprensión de lo inconsciente propio del psicoanálisis. A estas alturas, en que ambas áreas del conocimiento han progresado, hacer este intercambio permite ir entendiendo más del fenómeno psicótico, y poder conocer más de lo que diferencia distintos tipos de psicosis, como también lo que las une.

1 Psiquiatra. Psicoanalista Titular. Asociación Psicoanalítica Chilena.

El presente texto va en la misma línea de un artículo previo de mi autoría que da una explicación psicoanalítica al síndrome de Cotard, haciendo una relectura del clásico texto freudiano del caso Schreber (Santander, 2023). En el presente artículo intento realizar algo similar con el delirio sensitivo de referencia, un diagnóstico muchas veces olvidado incluso en la psiquiatría, realizando una relectura de un caso descrito por Freud que cumpliría los criterios para este diagnóstico, para posteriormente realizar una interpretación psicoanalítica de ese caso. Se plantea que el poder tener este diagnóstico en mente permitiría entonces una consideración de elementos que ayudan a la comprensión de casos similares, incluyendo en esta, elementos de la personalidad y de la vivencia del paciente. Además de lo señalado, esta mirada puede aportar herramientas para el abordaje psicoterapéutico de estos casos, al considerar el cuadro en sus diferentes elementos. También el terapeuta psicoanalítico se puede sentir en terreno más conocido frente a este tipo de casos.

En la nosología del DSM 5 (2013), este tipo de casos es clasificado como un trastorno delirante, diagnóstico que engloba lo que era conocido como las parafrenias, la paranoia, etc. El comprender las diferencias, los aportes teóricos que cada diagnóstico incluye, pienso que aporta en el conocimiento del paciente particular. En este sentido, el planteamiento es que conservar las diferencias en cada uno de estos antiguos diagnósticos aporta en la comprensión de los casos, y que su agrupamiento nosológico hace olvidar las especificidades. En el presente se analiza psicoanalíticamente un específico diagnóstico olvidado para ahondar en uno de estos cuadros olvidados, enmarcándose dentro de un esfuerzo del autor de realizar una serie de comprensiones psicoanalíticas a cuadros clásicos psicóticos.

Descripción del diagnóstico

Debo decir que la obra de Kretschmer es vasta, y la descripción que hace de este cuadro es profunda, enmarcada dentro de la mirada que en ese periodo se sostenía por un grupo de psiquiatras, por lo que no me es posible en este contexto hacer justicia de la profundidad del pensamiento. Mi intención aquí es enmarcar el cuadro clínico descrito por el autor para poder confrontarlo con un caso de Freud, pero alertando que esta descripción es insuficiente para conocer el cuadro en su complejidad. Para profundizar sobre este cuadro, sugiero el excelente artículo de Antonio Díez Patrio "La psicogénesis del delirio en la obra y en la época de E. Kretschmer" (2001).

El delirio sensitivo de referencia fue un diagnóstico acuñado por Ernst Kretschmer en 1918. Con este término, este autor propuso la denominación de una enfermedad psiquiátrica cuya característica es un delirio paranoide que surge tras un hecho vivenciado. En este sentido, Kretschmer anuda en este diagnóstico un carácter que llamó sensitivo, con una vivencia, que provoca el surgimiento del delirio.

La descripción de Kretschmer tiene relación con una tradición psiquiátrica diferente a la de Kraepelin. En el caso de este diagnóstico, apunta a una comprensibilidad de la psicosis en consideración del carácter o, como se diría hoy, de la personalidad del paciente. En este sentido, apunta a una psicogenicidad del delirio, distanciándolo de los planteamientos que Kraepelin había realizado de la paranoia, quién más bien proponía la endogeneidad de esta. La acometida de Kretschmer es "... enjuiciar de un modo amplio y lo más completo posible el papel de la base caracterológica y de las acciones vivenciales, y estudiar y describir las íntimas relaciones que existen entre una forma caracterológica especial, exactamente delimitada, y una clase especial de formación y elaboración de vivencias, describiéndose sus leyes psicológicas internas" (1918/2000, p. 56).

En este sentido, esta tradición se relaciona en el sentido de la comprensión y de la psicogenicidad a la tradición psicoanalítica en el intento de comprensión de los delirios y la mirada de estos como defensas o constructos frente a realidades inabordables por el aparato psíquico del paciente. Kretschmer propone una relación estrecha entre un tipo particular de delirio de referencia y un modo de ser (carácter) que denomina sensitivo. La tradición señalada de Kretschmer difiere en forma importante de la tradición psicoanalítica, desde ya la primera no considera lo inconsciente, la dinámica de la transferencia, etc. Al decir que se relaciona, me refiero a la psicogenicidad y al intento de comprensión.

El carácter sensitivo es descrito por este autor como sigue: "Los representantes completamente desarrollados de este grupo son personalidades blandas, de fina percepción, espiritualmente diferenciadas e introvertidas, de sentimientos éticos profundos, con tensiones emotivas ocultas y muy duraderas; son gentes que no asimilan los acontecimientos fuertes ni son capaces de expresarlos libremente, y que poseyendo un gran valor interno, muestran un continente exterior algo inseguro y falto de libertad. La variante de este tipo humano con tendencia a la representación obsesiva queda perfectamente caracterizada por su carácter pedante y muy escrupuloso." (1918/2000, pág.84). Más adelante, en otro pasaje refiere: "Por un lado, muestra una extraordinaria blandura afectiva, debilidad y vulnerabilidad, y, por el otro, cierta ambición y obstinación. Los representantes de este grupo caracterológico son, cuando el desarrollo es completo, personas complicadas, muy inteligentes y de gran valía, finas y muy sensibles, de ética escrupulosa, y cuya vida afectiva es íntima, hipersensible; se hallan privados de defensa ante las durezas de la vida, encierran profundamente en su interior sus duraderas y tensas emociones. Su autoobservación y su autocritica son finísimas. Estas personas son muy susceptibles y tercas, pero tienen una gran confianza y son muy amorosas; se valoran en mucho, son tímidas, y su presentación personal carece de aplomo. Son introvertidos, pero también asequibles y amables, humildes pero muy ambiciosos y con una gran capacidad social (...) El estado de ánimo de estas personas tan serias tiende a enturbiamientos reactivos de larga duración, aunque en modo alguno es constitucional

depresivo, (...)” (pág. 241-242). Vemos una rica descripción del tipo de personalidad susceptible, que incluye personas más bien introvertidas, muy sensibles al ambiente y temerosos de él, con cierta rigidez y autoexigencia, y con elementos superyoicos más bien severos.

Sobre este carácter, actúa una vivencia que es vivida por el sujeto de manera humillante. Estas vivencias son actitudes del individuo usualmente de tipo afectivo eróticas que suscitan intensos sentimientos de culpa. Dentro de los ejemplos, destaca los amores tardíos de solteras con conciencia moral mayor sobre sus actos.

Agregado a lo anterior, se describen influencias ambientales, las cuales, para Kretschmer, no son imprescindibles sino solo coadyuvantes en la patogenia del delirio: “La fórmula según la cual el ambiente favorece la génesis de la afeción es la siguiente: tensión de la propia estimación en una circunstancia humillante.” (pág. 247).

En términos sucintos, se ha señalado que existe una triada característica de este delirio (García Valls, 2015). En primera instancia, consta de un carácter particular denominado sensitivo, que es descrito por los autores referidos como sigue: “Son personalidades con sentimientos éticos profundos, y con tensiones emotivas íntimas y muy duraderas. Cuando se ven afectados por la impronta de determinados conflictos vitales, no pueden dejarse llevar pasivamente, sino que se ven impelidos a intensas luchas interiores motivadas por su gran conciencia de culpa y la escrupulosidad” (pág. 3 de ponencia virtual). En segundo lugar, está la vivencia, las que se agrupan en diversas circunstancias como las siguientes: Grupo de enamorados tímidos desgraciados, Grupo de mujeres mayores solteras, Grupo de mujeres desengañadas, Conflictos profesionales, Problemas de moral matrimonial, Aldeanos solitarios, Autodidactas ambiciosos, Otros problemas de moral sexual. Por último, culminando la triada, está el ambiente, este es un ambiente generador, que se relaciona con la personalidad del paciente, en cuanto estimula los temores y amenazas.

En sus síntomas, lo destacable es el delirio persecutorio y la escasa o no significativa presencia de síntomas alucinatorios, los que pudieran existir, pero serían solo ocasionales.

Cómo decíamos, el interés de Kretschmer fue romper con la propuesta nosológica Kraepeliana (Díez Patricio, 2001) de unidades separadas, y proponer una psicogenicidad de estos delirios, buscando una comprensibilidad de estos casos.

Por cierto, que la conceptualización de Kretschmer no incluye la idea de lo inconsciente, lo que es aportado por el marco del psicoanálisis.

Caso clínico de Freud

A continuación, a modo de ejemplificación del diagnóstico señalado, quisiera presentar un caso clínico descrito por Freud, que, a mi juicio, cumple con los criterios recién descritos.

Exactamente tres años antes de que Ernst Kretschmer publicara su libro de delirio sensitivo de referencia, Freud había publicado un caso que le tocó entrevistar en dos ocasiones. “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (Freud, 1915/1984) es un caso diferente a los demás casos publicados por Freud previamente, ya que este se trata de una mujer de treinta años que fue llevada para una evaluación psiquiátrica por su abogado, y que, en este sentido, no buscaba una mejoría, por ser los síntomas egosintónicos, sino se buscaba de parte del abogado, la opinión de experto. A continuación, cito textual como Freud relata el caso:

“Hace algunos años, me visitó un conocido abogado para consultarme sobre un caso cuya apreciación le parecía dudosa. Una joven dama había recurrido a él en busca de protección contra las persecuciones de un hombre que le había movido a una relación amorosa. Ella aseveraba que ese hombre había abusado de su condescendencia haciendo que espectadores no vistos tomaran placas fotográficas de su tierno encuentro; ahora estaría en manos de él, si enseñaba estas fotografías, el exponerla a la vergüenza y forzarla a resignar su empleo. Su asesor legal tenía suficiente experiencia para reconocer el sesgo enfermizo de esta querrela, pero consideró que le convenía recabar el juicio de un psiquiatra sobre el caso. Es que en la vida ocurren tantas cosas que parecen increíbles... Prometió visitarme una próxima vez en compañía de la querellante.”

“La paciente, a quien conocí poco después, era una muchacha de unos treinta años, de gracia y belleza inusuales; parecía mucho más joven que su edad declarada, y su aspecto era el de una genuina femineidad. Adoptó una actitud totalmente negativa hacia el médico, y no se tomó el trabajo de ocultar su desconfianza. Solo presionada por su abogado, que estaba presente, me contó la historia que sigue, y que me planteó un problema que después mencionaré. Sus gestos y sus exteriorizaciones de afecto no dejaban traslucir nada de esa timidez vergonzosa que habría sido la actitud indicada hacia un oyente extraño. Estaba toda absorbida por el hechizo de esa aprensión que su vivencia le había provocado.”

“Desde hacía años era empleada de un gran instituto donde se desempeñaba en un cargo de responsabilidad para satisfacción de ella y con el beneplácito de sus jefes. Nunca había buscado vinculaciones amorosas con hombres; vivía reposadamente junto a una madre anciana, cuyo único sostén era ella. No tenía hermanos, y el padre había muerto hacía muchos años. En los últimos tiempos un empleado varón de la misma oficina se le había aproximado, un hombre muy educado y atractivo a quien ella no pudo

rehusar sus simpatías. El matrimonio entre ellos quedaba excluido por circunstancias externas, pero el hombre no quería saber nada de abandonar la relación a causa de esta imposibilidad. Le expuso cuán disparatado era renunciar, movidos por unas convenciones sociales, a todo cuanto ellos se deseaban, a lo cual tenían un indudable derecho y que contribuía, como ninguna otra cosa, a la exaltación de la vida. Como él había prometido no ponerla en peligro, ella finalmente le concedió visitarlo de día en su vivienda de soltero. Ahí ocurrieron los besos y los abrazos, yacieron uno al lado del otro y él admiró sus encantos a medias descubiertos. En mitad de esta hora de amor la atemorizó un repentino ruido, como un latido o tic tac. Venía del lado del escritorio, que estaba puesto transversalmente a la ventana. El espacio que mediaba entre mesa y ventana estaba en parte cubierto por una espesa cortina. Ella contó que enseguida inquirió al amigo por el significado del ruido, y él le dijo que probablemente venía del pequeño reloj que estaba sobre el escritorio; pero yo me tomaré la libertad de apuntar más adelante algo sobre esta parte de su informe”.

“Cuando abandonó la casa, se topó además en la escalera con dos hombres que al verla se secretaron algo. Uno de los desconocidos llevaba un objeto envuelto, como un cofrecillo. El encuentro le dio que pensar; camino hacia su casa, se forjó esta combinación: ese cofrecillo fácilmente podía haber sido un aparato fotográfico, y el hombre que lo llevaba, un fotógrafo que mientras ella se encontraba en la habitación había estado al acecho escondido tras la cortina; el tictac que oyó fue el ruido del disparador, una vez que el hombre hubo obtenido la situación particularmente comprometida que quería fijar en la imagen. Desde ese momento no pudo acallar más su suspicacia hacia el amado; lo persiguió de palabra y por escrito con la demanda de una explicación tranquilizadora, y también con reproches. Pero se mostró inaccesible a los juramentos que él le hizo, con los que sustentaba la sinceridad de sus sentimientos y lo infundado de la sospecha. Por último, se dirigió al abogado, le contó su vivencia y le entregó las cartas que a raíz de ese asunto había recibido del sospechado. Después pude yo echar un vistazo a algunas de esas cartas; me hicieron la mejor impresión; lo principal de su contenido era el lamento por el hecho de que un entendimiento tan hermoso y tierno pudiera destruirse a causa de esa «desdichada idea enfermiza».”

Freud, al terminar la entrevista, declara no estar en condiciones de emitir juicio, por lo que solicita una nueva reunión, la que es descrita como sigue:

“El segundo relato de la paciente no anuló al primero, pero le aportó complementos tales que despejaron toda duda y todas las dificultades. En primer lugar, no había visitado al joven en su casa una vez sola, sino dos. Fue en el segundo encuentro cuando ocurrió la perturbación por el ruido al cual ella había anudado su sospecha; en su comunicación inicial había ocultado, omitido, esa primera visita porque en esa oportunidad nada importante le había sucedido. Era cierto que entonces no había pasado nada llamativo, pero sí al día siguiente. La sección de la gran empresa donde ella trabajaba estaba dirigida por una anciana dama a quien

describió con estas palabras: «Tiene cabellos blancos como mi madre». Estaba acostumbrada a que esta anciana jefa la tratara con gran ternura, por más que muchas veces la fastidiase, y se juzgaba la predilecta de ella. El día que siguió a la primera visita a casa del joven empleado, este se presentó en las oficinas para comunicar a la anciana dama alguna cosa del servicio, y mientras hablaba con esta en voz baja, nació en ella de pronto la certeza de que le estaba contando la aventura de ayer, y aun que desde hacía tiempo mantenía una relación con ella, sólo que ella hasta entonces no había notado nada. Ahora la maternal anciana de cabellos blancos lo sabía todo. En el curso de ese día pudo reafirmarse, por la conducta y las manifestaciones de la anciana, en esta sospecha suya. Aprovechó la primera oportunidad para enrostrar al amado su traición. El, desde luego, protestó con energía contra eso que llamó una imputación disparatada, y de hecho logró por esta vez disuadirla de su delirio, de suerte que algún tiempo después -creo que unas semanas- estuvo lo bastante confiada para repetir la visita a casa de él. Ya conocemos el resto por el primer relato de la paciente.”

Comprensión psicoanalítica del caso

Propongo, entonces, que este caso corresponde a la descripción de Kretschmer de delirio sensitivo de referencia. En primer lugar, no nos es fácil conocer las características de su personalidad, pero podemos observar que había logrado ascender dentro de la empresa gracias a su cumplimiento e inteligencia. No hay mayores aclaraciones respecto a su personalidad, salvo el que evitara vinculaciones amorosas y cierta escrupulosidad. También sabemos que manifiesta abiertamente desconfianzas hacia Freud en el momento de la entrevista. De la descripción posterior se puede pensar una sensibilidad a las opiniones externas importante. En un punto, Freud nos dice “Sus gestos y sus exteriorizaciones de afecto no dejaban traslucir nada de esa timidez vergonzosa”, como vimos en la descripción de la personalidad sensitiva, esta es introvertida, y con una tensión emotiva oculta. En este sentido, esperamos intensas emociones no manifestadas. En relación con la vivencia, no conocemos los motivos que hacían que el matrimonio estuviera descartado, pero sí que convenciones sociales lo rechazaban, por lo que podemos pensar que esas convenciones influían en la mujer en medida importante, creando una conflictiva interna en este sentido, considerando un dilema superyoico. La ocurrencia de ser expuesta a los demás resulta para ella humillante en demasía (como una proyección de lo anterior). Por otro lado, en el ambiente existe la preocupación que esto implique el perder el aprecio de la jefa y entonces perder la fuente laboral.

Como en todos los casos descritos por Freud, posteriormente han existido numerosas reinterpretaciones (Hesselbach, 1962; Katan, 1972; Doyle, 2017). En lo que sigue, pretendo hacer una interpretación personal, que toma aspectos de los mencionados autores, y desarrollos de psicoanalistas contemporáneos.

En primer término, tenemos una mujer que no ha tenido relaciones de pareja importantes y que mantiene una relación de soporte a su madre. Sabemos que no tuvo hermanos, y que la relación con su madre es bastante estrecha.

Luego, se hace patente los elementos transferenciales que la paciente hace de su madre a la jefa de su trabajo, quién es descrita como teniendo pelo blanco "igual que su madre". En la historia relatada, aparece bastante claro que las vivencias amorosas con el compañero de trabajo fueron los gatillantes que hicieron surgir los elementos delirantes persecutorios.

Posterior al primer encuentro amoroso, la entrevistada, al ver reunirse a la directora con el joven, adquirió la convicción de que él había contado de su aventura, y además apareció también la idea de que el joven mantenía relaciones con la directora desde hacía tiempo. Acá aparece la dificultad de la entrevistada de enfrentar este triángulo que en su mente se genera. La situación triangular de la relación vivida despierta angustias intensas. En su mente, la pareja formada por la jefa y el hombre se juntan y se burlan juntos de ella, remedando una pareja paterna burlándose y humillándola. Britton (1998) propone que tenemos muchas creencias inconscientes y actuamos como si estas fueran hechos. En el caso descrito, la creencia no tiene espacio mental para cuestionamiento y es tratada como hecho. Ver al joven junto a la directora estimula en la mujer la creencia inconsciente de una relación entre ambos, la que se actualiza al haber ella entrado en relación con el hombre, ya que muchas veces antes los había visto juntos. En este sentido, esta creencia es estimulada al emparejarse ella misma con el hombre. De esta forma se configura esta relación triangular en la que hay una pareja burlándose hostilmente de ella. Entonces, el elemento central descrito en el delirio, el ser expuesta a través de fotografías de su relación con el joven, generará el profundo rechazo de la jefa-madre. Madre hostil a su unión al padre. Por lo tanto, la relación de a tres no es permitida, apareciendo elementos superyoicos severos, proyectados. Digo que la relación triangular no es permitida, debido a un severo superyó que ataca violentamente ese encuentro.

La creencia mencionada estaría relacionada con lo que Freud propone al afirmar que la pareja del hombre joven con la mujer mayor quedaría asociada a la pareja de padres. Es decir, el tener amoríos con este hombre recrearía una fantasía de identificación proyectiva de ser la madre y estar con el padre. Al unirse al hombre, ella hace una identificación proyectiva siendo ella la madre, pero después al ver a la madre con él, se despiertan sentimientos muy persecutorios y de rivalidad asesina con la madre. Estos elementos asesinos tienen relación con elementos superyoicos violentos.

Aparece entonces la alucinación ahí donde no existe espacio psíquico para confrontar la creencia y esta es vivida como realidad externa. El superyó/ mamá asfixiante no deja espacio a la mente, deviniendo entonces la psicosis paranoide descrita. Como describe Britton (1989/1997), la

aceptación del tercero genera un tercer espacio mental, de observador.

La creencia de haber sido fotografiada que se despertó en la mujer tendría relación con la proyección de sus impulsos voyeurísticos y, se podría especular, de la observación que pudo haber realizado de la relación sexual de sus padres, quedando estas imágenes como recuerdos fotográficos en su mente.

La amenaza de perder el aprecio de la directora implica una proyección delirante de un superyó correspondiente a una madre punitiva y hostil, que demanda exclusividad y que no acepta su unión con otro. Así, la aparición del tercero sería vivido como un destructor, como algo violento e inaceptable. Implica una madre de la infancia con la que se teme perder su afecto de no cumplir sus expectativas de exclusividad. La propuesta se enmarca dentro de la tradición kleiniana, en la que la situación edípica precoz es universal, y siguiendo la línea propuesta por Britton (1989/1997) en "el eslabón perdido" en la que propone que el enfrentamiento precoz a la situación edípica genera una dificultad en generar un espacio de terceridad (Santander, 2022).

Freud y, posteriormente, Katan (1974) plantean que el ruido escuchado y que fue interpretado como el sonido de obturación de la cámara fotográfica habría sido una alucinación al proyectar el latido del clítoris producto de la excitación, proyección facilitada por las angustias persecutorias generadas por la vivencia.

Reordenando lo señalado hasta aquí, tenemos que la paciente encuentra en su trabajo condiciones que recrean en su mundo interno un conflicto importante de su desarrollo, el que tiene relación con su crecimiento y desarrollo dentro de la pareja de padres, en condiciones que esa triangularidad fue difícil de elaborar, particularmente, la relación con la madre, la que es vivida bastante ambivalentemente, ya que se generan angustias de la pérdida del amor, generando dinámicas de intensas rivalidades, que se viven nuevamente con el compañero de oficina. La sensación predominante es de una madre asfixiante que no permite el crecimiento y desarrollo de la hija. En este aspecto, existe un superyó punitivo y castigador que impide la unión con un tercero. La paciente en una identificación con su madre, "siendo" ella, pero después viviendo un intenso temor a su castigo. En este punto es que esos elementos no son tolerados en el aparato psíquico y son proyectados, generando un delirio persecutorio, desde reinterpretaciones e ilusiones de los fenómenos vividos.

Comentarios finales

Tanto el delirio sensitivo de referencia como el caso de Freud adquieren una nueva perspectiva al relacionarse. El diagnóstico de Kretschmer pienso que adquiere mayores elementos de consideración y de comprensibilidad, y el caso de Freud se nutre al poder considerar esta tríada carácter, vivencia, ambiente, la que se profundiza con la descripción del carácter sensitivo. Si bien, el objetivo de Freud de publicar este caso era desarrollar la teoría expuesta en el caso Schreber en relación con la paranoia como defensa contra impulsos homosexuales, este caso conserva un alto grado de interés, independiente de ese objetivo. En este sentido, la profundidad de su análisis y ciertas propuestas que hace Freud resultan hoy altamente valiosas.

El caso descrito por Freud es una historia muy ejemplificadora de lo que fue descrito por Ernst Kretschmer en años cercanos. La unión del diagnóstico con esta historia y su comprensión psicoanalítica puede colaborar en dar profundidad en el entendimiento de estos casos y de la misma manera dar herramientas en la aproximación psicoterapéutica de estos, al intentar poder ir pensando elementos no posibles de pensar por la paciente. Resumiendo, la idea de que la psicosis aparece justamente en el lugar en que existe una imposibilidad de relación en la que haya un tercero no amenazante y que, en ese sentido, el tercer espacio, como espacio de pensamiento que implica aceptar el quedar afuera de la relación de los padres, resulta un elemento central en este tipo de pacientes.

Por último, el rescatar elementos de intentos de la psiquiatría clásica de comprensión de la psicogénesis de esta paranoia, resulta dialogante con los desarrollos psicoanalíticos.

Bibliografía

- 1 American Psychiatric Association (APA) [2013]. DSM-5. Disponible en www.PsychiatryOnline.org
- 2 Britton, R. [1997]. El eslabón perdido: La sexualidad parental en el complejo de Edipo. En R. Britton, M. Feldman y E. O'Shaughnessy, *El Complejo de Edipo hoy. Implicaciones clínicas*. [p.87-101]. Valencia: Ed. Promolibro. [Publicado originalmente en 1989].
- 3 Britton, R. [1998]. Belief and psychic reality. En *Belief and Imagination: Explorations in Psychoanalysis* [p.1-8]. London: Routledge.
- 4 Díez Patricio, A. [2001]. La psicogénesis del delirio en la obra y en la época de E. Kretschmer. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* vol. XXI, n.º 80, pp. 73-97.
- 5 Doyle, J. [2017]. Rethinking a Case of Paranoia as a Workplace Complaint. *Stud. Gen. Sex.*, 18[1]:4-12.
- 6 Freud, S. [1984]. Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En J. L. Etcheverry [Traduc.], *Obras completas: Sigmund Freud* [Vol. 14, pp.259-272]. Buenos Aires: Amorrortu. [Publicado originalmente en 1915]
- 7 García Valls, J.M; Morant Lujan, Y; Ibañez Soriano, E. [2015]. Connotaciones actuales del delirio sensitivo de referencia de E. Kretschmer. 16º Congreso Virtual de Psiquiatría.com. Interpsiquis 2015. Disponible en <https://psiquiatría.com/bibliopsiquis/connotaciones-actuales-del-delirio-sensitivo-de-referencia-de-e-kretschmer>
- 8 Hesselbach, C. [1962]. Superego Regression in Paranoia. *Psychoanal. Q.*, [31]:341-350.
- 9 Katan, M. [1974]. The Development of the Influencing Apparatus—A Study of Freud's Article "A Case of Paranoia Running Counter to the Psycho-Analytic Theory of the Disease". *Psychoanal. Study Child*, [29]:473-510.
- 10 Kretschmer, E. [2000]. *El delirio sensitivo de referencia. Contribución al problema de la paranoia y a la teoría psiquiátrica del carácter*. Madrid: Triacastela. 2000. [Trabajo publicado originalmente en 1918]
- 11 Santander, P. [2020]. Una comprensión psicoanalítica del caso "La endemoniada de Santiago". Las fronteras del self. Calibán. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 18[2], 9-13.
- 12 Santander, P. [2023]. "Comprensión psicoanalítica del síndrome de Cotard. Revisitando el caso Schreber". *Revista Chilena de psicoanálisis*. 37[2]:15-19.